REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: CONCEPCION, 3 — TELEFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CENTIMOS
Suscripcion { Capital 2 pesetas mes / Fuera 7 pesetas trimestre

Hoy

DIARIO DE LA MAÑANA

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL ALBACETE

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro

Año I — ALBACETE, miércoles, 2 de marzo de 1932 — NUM. 51

PLÁTICAS

Buen síntoma

Un buen núcleo de obreros catalanes ha publicado una nota entonando el «mía culpa». Manifestando su descontento hacia la pasada política obrerista en Cataluña, proponen organizarse de modo distinto a la táctica de sus dirigentes y defender únicamente las ideas de trabajo y orden.

Está bién. Y nos alegra que el que vive exclusivamente de su trabajo comprenda, si bien con gran retraso, que el trabajo y no otra cosa debe ser la aspiración suprema de su vida.

Va imponiéndose la sensatez y va reconociéndose que para que el trabajo, y con él la vida, sean posibles, se precisa un limpio ambiente de orden y de paz.

No es hora de discutir prácticamente las ya tan sobadas doctrinas del capital y del trabajo. Es cosa lamentable no atenerse a la hora presente para vivir los momentos de ella; y ahora el que vive de su trabajo ha de esforzarse por hacer posible el trabajo, base de su existencia.

En la hora de ahora, para que el trabajo abunde, fuerza, es que el capital que lo promueva no permanezca oculto e inactivo. Para ello es absolutamente imprescindible un régimen de tranquilidad pública que dé a los particulares y a las empresas la seguridad de un régimen normal de producción.

Se comprende al fin! que todos los problemas, y singularmente los políticos y sociales, no son en definitiva sino elementales cuestiones de buena fé.

Para mantener la paz de los espíritus, al propio tiempo que el equilibrio material, hay que hacer que los factores que hoy por hoy son base de la producción comprendan claramente el alcance de su papel y lo pongan en práctica con limpia intención.

La tarea de los unos es la de laborar más y mejor y en las más justas condiciones remuneratorias; la de los otros, fomentar el trabajo, base de riqueza para ellos y de progreso para todos.

Pero ni unos ni otros pueden cumplir su empeño sin un acto previo de honda reflexión que les impulse a seguir la ruta precisa: Hay, pues, que reflexionar para que los unos abandonen quimeras imposibles predicadas y pagadas con dinero extraño; y para que los otros, desechando su recelo, abran largamente el bolsillo.

El problema, repetimos, es de buena fé por ambas partes. Y, felizmente, ya se ha comenzado a entenderlo así.

La escuela y la vida

—o—

El ministro lo ha dicho. «Hay que vitalizar la escuela». Cierto, cierto. Hay que vitalizarla. Pero ¿es que la escuela estaba muerta?

No estaba muerta, ciertamente, y la respuesta es inmediata y categórica, porque ello, si fuera cierta, condenaba a los maestros a pena capital injustamente.

La escuela ha padecido olvidos, abandonos y ha paseado sus desgarradas vestiduras por los más desgarrados pueblos españoles prototipo de incurias legendarias.

Y, desde luego, no ha sido responsable el maestro de su anquilosamiento y monotonía, ya que siempre, pero muy especialmente en lo que llevamos de siglo, aunque el movimiento renovador se inicíara por su parte mucho antes, el Magisterio ha realizado una labor ciclópea, imponiéndose a penurias económicas, ausencia total de medios adecuados, carencia de afectos exteriores y brutal amputación de sus ansias regeneradoras.

No; no envuelve el más leve átomo de censura para el maestro el hecho de que el Ministro de Instrucción haya dicho con visión exacta de la realidad que la escuela necesita vitalizarse. Porque vivir y redimirse necesita el cultivo encerrado en obscuras prisiones, bien pródigas en llaves y cerrojos, para asegurar la impotencia. Y cárceles y prisiones han sido durante muchos años las olvidadas aldeas y los pueblos ignorados, donde el maestro ha sostenido una lucha titánica para defenderse del ambiente y de la falta de comprensión.

Sí. Hay que vitalizar la escuela. Hay que llevar vida a la escuela y llevar la escuela donde la vida esté. Todos lo ansiamos. Todos lo deseamos. Pero al par que damos vida a esa escuela por nosotros deseada con fervores de adoración, necesitamos que con las dulces expansiones del espíritu—teatro, cine, radio, conferencias divulgadoras—llegue también y funcionen con normalidad el comedor imprescindible, el pródigo ropero, la asistencia médica eficaz, el local higiénico, la economía vivificante, la excursión sugeridora.

Si: Hay que *vitalizar* la escuela. Y redimirla de las cadenas legendarias que contribuyeron a su anquilosamiento. Pero hay también que *humanizarla* con toda clase de asistencias, haciéndola indispensable e insustituible para los humildes, y grata, amable, acogedora, para todos...

Bruno G. SIESO.

HACE 61 AÑOS

EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete
Redacción, Imprenta y Admón, San Agustín, 27

Del número del 2 de marzo 1872

Por fin los radicales, se han decidido a publicar el periódico que tantos meses han tenido en embrión.

«La Tertulia de Albacete», según hemos visto por el larguísimo prospecto que ha publicado, saldrá a luz los martes, jueves y sábados, si el tiempo no lo impide; esto último lo decimos nosotros.

Deseamos que le sea algo más próspero que el que sus amigos han hecho correr a «El Debate».

—o—

Don Esteban Macragh y don Benigno Sánchez, como Presidente y Secretario del Casino Artístico, nos dirigen una carta contestando a un suelto publicado en estas columnas, referente a la reunión que celebró cierta fracción política en uno de sus salones.

Nos anuncian que la Junta directiva acordó por unanimidad conceder el salón a cualquier partido que lo solicite para reuniones a puerta cerrada, que tengan el carácter de privadas, como fué aquella a que aludimos.

—o—

¡Señor Arderius, ojo al Cristo que es de acero!

¡Que lo vuelcan tan pronto tomen vuelo esos mozos!

Buenos días...

—o—

EL PERIODISTA.—Buenos días, lector.

EL LECTOR.—¡Hola! ¿Una sección nueva?

EL PERIODISTA.—En efecto. Una nueva sección. Desde hoy, todas las mañanas, tendré el placer de saludarte con un «buenos días» sin pretensiones y perfectamente cordial. Yo espero que tú—lector desconocido, a quien el periodista anónimo ofrece toda la magnitud sin gloria de su esfuerzo diario—no has de recibir mi saludo con un gesto demasiado hosco. Por mi parte, quisiera que en mi cuartilla floreciese—todos los días—una alegre sonrisa. Pero ¿podrá ser así? Imagino que no. ¡Es duro el trabajo en este paraíso infernal que es—irremediablemente—toda Redacción! Por eso, lector amigo, habrá júbilo un día entre la fiebre de las letras, pero otros... no sé. Después de todo, si muchas veces no nos encontráramos tristes, acaso no mereciese la pena esto que se llama «vivir»...

EL LECTOR.—Muy bien, amigo periodista. Mas... hoy tienes que perdonarme que no pueda acabar de oir tu palique, en el que tal vez haya un punto interesante. El chocolate está enfriándose, y ya oyes los gritos de mi mujer. La amo lo suficiente para no consentir que me siga llamando con esas dulces voces desesperadas, y...

EL PERIODISTA.—Está bien. Veo que desempeñas perfectamente tu papel de amable lector. Muchas gracias y... buenos días.

EL LECTOR.—Adiós. (Se va.)

EL PERIODISTA (un poquito confuso).—¡Caramba! Se me olvidaba pedir benevolencia, como en los sainetes de otro tiempo, y decirle que, en la cuartilla peor escrita, va siempre una gota de sangre...

Ateneo Albacetense

—o—

Pasado mañana, a las diez y media de la noche, ocupará la tribuna de nuestro Ateneo el ilustre profesor de Derecho penal de la Universidad de Murcia y diputado a Cortes, don Mariano Ruiz-Funes.

Su conferencia, que ha despertado justa expectación, versará sobre «Los principios fundamentales de la Constitución».

ANECDOTARIO

—o—

¡Bello panorama el que ofrece la riente vega del pueblo de Hellín, desde el cerro del Calvario!

Agradable paseo el del camino, desde la salida del pueblo a lo alto, pasando por todas las *estaciones*, en los viernes de cuaresma: ambiente tibio, sol de primavera, olivos y huertas verdegeantes, agua cristalina que salta en los regatos y chicas guapas que van rezando *los pasos*.

En uno de esos viernes salieron a dar su paseo el tío Bañón y el tío Pepe Donato, (en los pueblos hay muchos tíos) y como tíos de broma y guasones tenía fama bien ganada.

A la salida del pueblo se detienen a liar un cigarro. Frente a ellos, un grupo de diez o doce beatas, espera. Y esperan porque van a rezar los pasos y ninguna sabe leer.

Sin saber, las pobres, con quien se gastan los cuartos, entran en conversación con ellos y enterados del atranco, el tío Pepe Donato se dispone a leerles para que ellas le sigan.

Se arrodillan ante la *primera estación* y empezó leyendo el libro al pie de la letra. Cuando las devotas ya había tomado carrerilla prescinde del libro y dice por su cuenta:

«El tío Pepe lleva la estola»: «cimiliquitola».

Las mujeres, con su mosconeo, lo repiten.

Sigue el lector: «y Bañón la cantimplora».

Repiten las beatas, sin darse cuenta.

Y termina: «¡Cimiliquitola!»

A tiempo tiró el libro y salieron corriendo los dos *tíos*. ¡Si las mujeres que ya se percataron de la burla, les echan las uñas!...

TEATRO

Circo

ESTRENO DE «UN DIA DE OCTUBRE», DE GEORGE KAISER

Bien necesitados se hallan, en verdad, los escenarios españoles de aires nuevos. Muchas representaciones de obras como la estrenada anoche irán convenciendo a los públicos de que el teatro y la literatura—literatura y teatro auténticos, naturalmente—no se hallan tan reñidos como se ha afirmado tantas veces, demasiadas veces. Y acaso un día—¿por qué no consolarnos un poco, pensando que sucederá así?—llenarán los teatros comedias de la traza de «Un día de Octubre», mientras las estupideces de Muñoz Seca, p. ej., languidecen en los coliseos ínfimos y vergonzantes donde debieron siempre estar...

Ha sido, pues, un acierto de Irene Barroso despedirse del público albacetense con el drama de George Kaiser. «Un día de Octubre» interesó, por fortuna, lo suficiente para mantener atento al espectador durante los tres actos, encendiendo al final de cada uno de ellos el homenaje de los aplausos.

En la interpretación, descolló la labor de Irene Barroso, espiritual, iluminada, sobrehumana, en esa Catalina que pasa sobre todas los bajezas de la carne como sobre un sendero de luz. Francisco Linares Rivas incorporó con su peculiar discreción la figura generosa del teniente Juan María Marrien, tembloroso de sacrificio y de amor.

Ya en el segundo término, desenvolviéronse bien Luis Ramírez, que comunicó al carnicero Leguerche toda su repugnancia de hombre que lleva atadas a los pies las más despreciables pasiones, y Juan Bentfez, esta vez limitado por el personaje, el buen Coste, magnífico ejemplar de burgués, con las espaldas atormentadas por el peso de los prejuicios innumerables...

Enviemos, desde aquí, para concluir, un saludo muy efusivo a todos los que, bajo la suave luz que Irene Barroso proyecta, abandonaron anoche nuestra ciudad—que no les ha tratado demasiado bien, ¿por qué no decirlo?—, hacia horizontes tal vez más propicios.

Que el Azar, bajo cuyo signo marchan los carros de la eterna farándula, les depare encuentros de triunfo.

J. S. S.

Escándalo por sospechas

—o—

LOS VIAJEROS LESIONAN A UN GUARDIA, PORQUE TRATABA DE DETENER A UN CARTERISTA

Barcelona, 1.—En el autobús número 27 de la línea Hospitalet-Barcelona, le sustrajeron a un viajero una cartera, conteniendo seiscientas pesetas.

Al denunciar el hecho al guardia de Seguridad José Palma, que viajaba en el mismo vehículo, e intentar detener a un individuo que le infundió sospechas, se opuso un grupo de viajeros, resultando el guardia con algunas lesiones, de las que fué curado en el dispensario de Hostafrancli.

Sindicalista apresado

—o—

LLEGA, DETENIDO, UNO DE LOS PROMOTORES DE LOS SUCESOS DE TARRASA

Barcelona, 1.—Ha sido trasladado desde Tarrasa a Barcelona, ingresando en los calabozos de la Jefatura de Policía, Sebastián Badía Ortiñano, de veintiocho años, detenido como uno de los principales promotores de los sucesos sediciosos de aquella población. Es secretario del Sindicato Unico, de los ramos fabril y textil. Ha ingresado en la cárcel a disposición del juez militar que instruye el sumario por aquellos sucesos.

El artista parado

Por FRANCISCO DE COSSIO

¡Cuántos años el estudiante de violín con el pequeño ataud bajo el brazo, deteniéndose en todas las esquinas, distraído siempre, como si quisiera cazar sonidos por las alturas! El violín en un lado y el "método" en otro, pobre estudiante esclavo perpétuo del "método" y del instrumento. Y todo ¿para qué? ¿Para el arte? El estudiante de violín comienza, sin duda, soñando en el solo de violín. Es la ambición más humana, hacerse oir solo. Que no hable nadie sino nosotros, que nadie nos interrumpa. Los hombres luchan en la vida por un solo de violín, y en los pueblos individualistas como el nuestro, mucho más. Pero la vida es cruel, y las manos torpes, y los sueños muy distintos a la realidad. El violín acaba en un conjunto, a veces acaba solo, pero sin brillantez en la penumbra de un café.

Ahora hay muchos violines parados. El violín quiere buscar trabajo y no lo encuentra. Hasta las espinas están tomadas por violines torpes que rompen la melodía a cada moneda que cae en el platillo. Los hombres, indiferentes a los problemas ajenos, no se dan cuenta de lo que es el puro del arte. Ved al hombre que se especializó en los timbales o en el cornetín, o en el contrabajo... Este no soñó jamás con la gloria individual. Existen hombres abnegados, hombres de orquesta, que se resignan a cooperar en una obra común, a ser intérpretes anónimos hasta que llega este pasaje de la sinfonía en el que se destaca un instrumento absurdo. Después, a la hora de la ovación, el director obliga a ponerse de pie a este hombre anónimo que eleva la flauta sobre la pechera del frac con un movimiento religioso. La tiple ligera y él se miran en silencio. Este hombre ahora parado ¿dónde volverá los ojos? Todas las puertas cerradas, no hay empresas, no hay óperas, en los cafés no necesitan timbales ni cornetines...

Confían en un ministro melómano, pero el ministro les dice que los tiempos son malos, que la situación es difícil, que se estudia el medio de llevar a los pueblos zarzuela. Este músico que rinde culto a Mozart, se resigna, tocará zarzuelas por los pueblos, lo importante es vivir. Toda la ciudad aparece llena de música mecánica. Radio, cine sonoro, discos, gramolas... No pueden vivir de la música sino los genios, y, en caso, los autores, los autores de zarzuela.

Antes, más frecuente que el músico era el cómico parado. El cómico en espera de contrata atisbando un empresario de aquellos antiguos empresarios que iban a Madrid a buscar cómicos; a buscar damas, galanes y barbas. ¿Cuántos cómicos existen ahora en España? Quizás demasiados para las comedias que se escriben. Pero el cómico tiene más resistencia que el músico, la dicción escénica le ha familiarizado con lo fingido y la realidad apenas la roza. El cómico está más habituado a la divagación; a consumir horas en el café hablando de dramas, a dormir de día que son las horas más amargas y buscar de noche amigos cariñosos que le paguen la consumición. Horas amargas para el arte. ¿Qué podrá hacer el Estado con tanto artista?

Al mismo tiempo los pintores se quejan de que no venden cuadros, los escritores de que no colocan libros, los dramaturgos de que no hay empresarios que quieran arriesgar un céntimo en montar una obra... Y en tanto, los empresarios afirman que habrá que cerrar los teatros. Que no pueden con los impuestos. Que no hay manera de levantar el telón sin riesgo de ruina.

He aquí una crisis verdaderamente dramática. Nadie piensa en el apuntador parado, en el traspunte sin colocación, en el galán que ha ido empeñando sus trajes. Cada día un drama distinto; desintegrando su guardarropa de todas las ficciones que encarnó, cuando era rey, cuando era millonario, cuando era señor de vidas y haciendas... Urge la solución de esta crisis que tiene el patetismo de todos los valores silenciosos. Verdad que hay muchos artistas mediocres que nunca han vivido bien y que, si se apura no tienen derecho a vivir de un arte al que ultrajan y denigran; pero hoy nos encontramos con artistas verdaderamente notables que encuentran todas las puertas cerradas, que se sienten perdidos en la ciudad, desorientados, persuadidos de la ineficacia para la lucha, de un violín o de un drama de Calderón.

Se impone una fórmula que devuelva la tranquilidad a estos hombres en el trabajo y que devuelva al país espectáculos que le distraigan una hora de la lucha diaria.

(Exclusivas SAGITARIO. — Prohibida la reproducción.)

Mentalidad constructiva

—o—

El señor Lerroux ha dicho recientemente que es la hora de cambiar la mentalidad destructora por la constructiva.

La intención es digna de todo encomio y nadie que se precie de sensato puede discurrir de otra manera.

Es lo mismo que hemos dicho tantas veces. Cierto que la crisis porque atraviesa España, como tantos otros países, es debida a causas naturales en que el hombre no tuvo arte ni parte. Pero no es menos cierto que en la mano del hombre está el aminorar y corregir los desastrosos efectos de la Naturaleza y hay que ir a ello.

Es cuestión de buena fé, repitámoslo una vez más. Y todo el mundo ha de revestirse de ella cuando se trata, como ahora, de suavizar primero y remediar después, situaciones de extrema gravedad para todos.

Nada pudo conseguir quién combatió un pasado aborrecible, sin poner en sus palabras y en sus actos un máximo poder revolucionario. Pero, conseguido un régimen mejor, no hay hoy más que una perspectiva de buen sentido: paz y trabajo. Para ello huelgan discusiones estériles y estridencias estúpidas.

Es preciso que no haya más norte para todos que un espíritiu de justicia que traiga el bienestar común. Y mientras vienen leyes mejores concienzudamente meditadas, pongamos cada uno de nuestra parte nuestros dos mejores sacrificios: trabajo y silencio.

La fase revolucionaria, por fortuna incruenta, desapareció ya. Se impone, pues, la labor creadora. Y hay que ir a ella con todo esfuerzo y con toda alegría de corazón.

Parricidio

—o—

DETENIDOS COMO PRESUNTOS AUTORES DEL ASESINATO DE SU PADRE

Vitoria, 1.—Entre los pueblos de Anda y Catadiano ha aparecido el cadáver de Juvenal Perea, de cincuenta y nueve años, viudo, muerto a mano alzada en la carretera de Cuartango, poco después de salir de una taberna del pueblo. En los primeros momentos se creyó que se trataba de un robo desconfiándose después esta hipótesis, toda vez que en las ropas del muerto se encontraron billetes de Banco y monedas sueltas. El crimen aparece envuelto en un misterio, aunque se supone también que se trata de un parricidio, habiendo sido detenidos los hijos de la víctima Antonio y Longinos; el primero casado, que vivía con otros hermanos en unión del asesinado. Los detenidos se hallan incomunicados en la cárcel de Vitoria. Contribuyó a dar pábulo a la creencia de que sean los autores del crimen, los disgustos que existían dentro de la familia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hoy. 2/3/1932.